



LIBRO ARTE

OBRA MAESTRA

MÁS ALLÁ DEL EFECTO QUE DESPIERTE SU CONTENIDO, UN VOLUMEN BELLAMENTE EDITADO PUEDE GENERAR EN EL INDIVIDUO EL MISMO ESTADO DE CONTEMPLACIÓN ESTÉTICA QUE UNA PINTURA O UNA ESCULTURA; HECHO QUE TRASCIENDE SU FUNCIÓN DE PROTEGER Y TRANSMITIR IDEAS. DE ESTAS CUESTIONES CONVERSÓ EMMA SANGUINETTI.

POR J.H.R. FOTOGRAFÍAS: PABLO RIVARA.

Acerca de los libros, Umberto Eco dijo que son "esa clase de instrumentos que una vez inventados, no pudieron ser mejorados, simplemente porque son buenos". Pero que un objeto esté muy bien logrado no alcanza para ubicarlo en la categoría de creación artística. Para ello, además de cumplir con su función original, en este caso la de permitir una conexión con las ideas, es necesario un vínculo estético, y ni qué decir cuando genera una cierta comunión de los sentidos con la emoción. Es entonces cuando el libro trasciende su condición de artefacto y se convierte en algo más. Así lo concibe al menos, la abogada, periodista cultural, crítica de arte y docente, Emma Sanguinetti.

—¿El libro es un objeto de arte en sí mismo?

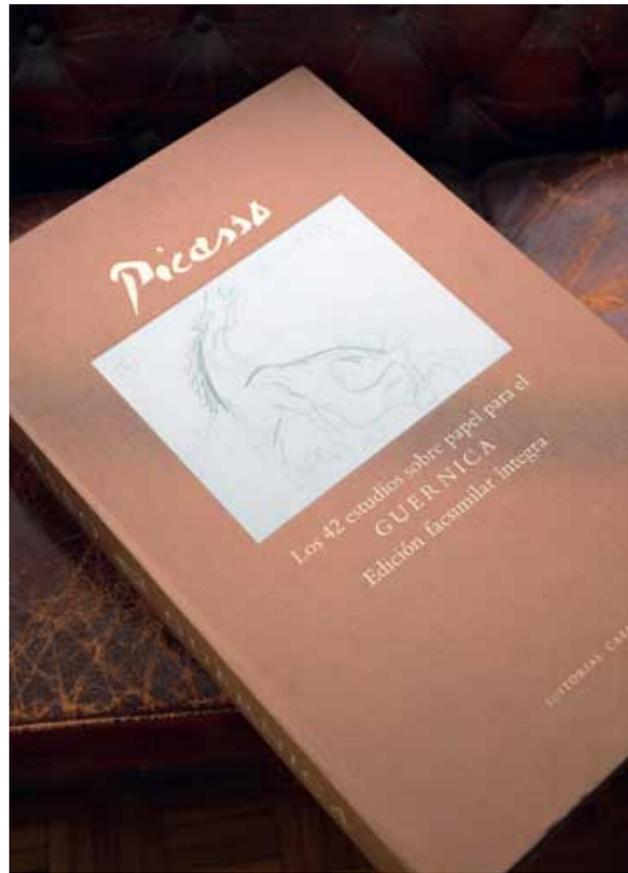
—Absolutamente. Sea cual sea, para mí el libro es necesariamente un objeto de arte. Lamentablemente, se ha ido degradando en función de los costos: el papel que se utiliza no es el mejor; se comprime el interlineado para que ocupe menor cantidad de papel; se gasta menos en el arte gráfico de la tapa... Pero en cambio, el placer de leer un libro editado en un papel sedoso, con una linda fuente, con espacio suficiente... Está todo bárbaro con los libros de bolsillo porque permiten un amplio acceso al contenido, pero lo que generan no es lo mismo. No se siente esa conexión; al menos yo no la siento. A veces, lo que hago es comprarme una edición barata y si el libro me atrapa... Me pasó con el de Irene Vallejo (*El infinito en un junco*), que lo leí y luego me compré la edición de tapa dura, y es otra cosa. El libro en sí mismo es un objeto de arte.

—¿Esa conexión se produce porque con esas ediciones más cuidadas se involucran los sentidos?

—Todos los sentidos: el visual, el táctil, ese olor maravilloso. El vínculo que se genera con el libro también depende de esos estímulos, que son todos creados desde el arte. Como decíamos: la fuente que se elige, el espacio, la tapa, el papel, y todo eso. Eso vale para cualquier libro. Obviamente, también está el libro de arte en sí mismo, con sus distintas categorías. Tenés el de ensayo, que es como cualquier otro libro..., pero los de arte tienen la particularidad de que generalmente se acompañan de imágenes. Ahí, ese salto a lo artístico entra en otra dimensión. ¿Por qué? Cuando a veces, se coloca un pliego al final con todas las imágenes juntas, que abarata el costo, eso implica, por ejemplo, tener que interrumpir la lectura para ir para atrás a buscar la imagen. A veces, incluso se reproducen las obras en blanco y negro, y en el mismo tipo de papel. Por el contrario, el libro de arte de verdad es aquel en el que se gasta: se usa buen papel para las reproducciones porque las obras de arte exigen calidad en la fotografía; se utiliza otro intercalado... Es fantástico estar leyendo un libro de arte y tener la obra ahí, en lugar de tener que ir a buscarla a un pliego. Entonces, necesariamente el libro de arte es caro.

—¿Dónde se ubican, por ejemplo, los de la editorial Taschen?

—Para mí, Taschen es una editorial perfecta en ese sentido porque además ofrece distintas categorías. Hay unas versiones chiquitas, que valen 400 pesos, y sin embargo tienen una calidad buenísima para la relación precio-producto. Pero también editan libros impresionantes, y llegan a cosas increíbles. Tengo este libro



Izquierda y abajo, como exponente máximo de libro objeto, Emma Sanguinetti muestra esta caja en formato códice, que contiene facsimiles de los 42 estudios sobre papel que Pablo Picasso usó para su *Guernica* en 1937.



"PALABRAS E IMÁGENES SON LAS DOS GRANDES FORMAS DE COMUNICACIÓN QUE CREÓ EL HOMBRE. SOLEMOS DARLE MAYOR VALOR A LA PALABRA QUE A LA IMAGEN, A PESAR DE QUE VIVIMOS EN UN MUNDO DE IMÁGENES. LO DIGO PORQUE EN REALIDAD HOY NOS ENSEÑAN A MANEJAR LA PALABRA ORAL O ESCRITA DESDE QUE EMPEZAMOS EN LA ESCUELA HASTA QUE TERMINAMOS EN LITERATURA, ¿Y LA IMAGEN? ¿QUIÉN NOS EDUCA A ENTENDER LA IMAGEN?".

sobre la obra de Egon Schiele, que es brutal. Entre esos extremos hay una cantidad de posibilidades. En el sentido del libro artístico, esta editorial es fabulosa. Ahora, ¿qué pasa también con esto? (señala el libro sobre Schiele, que es de grandes dimensiones). Yo tengo un atril... Tengo también una colección italiana sobre Leonardo, Miguel Ángel y Rafael, que es de hace como 25 años, y tiene unos textos espectaculares, pero no son libros para leer. El libro de arte tiene esa dualidad: es libro pero también termina funcionando como objeto, y cuando es más objeto que libro, generalmente, no posee las cualidades adecuadas para leerlo.

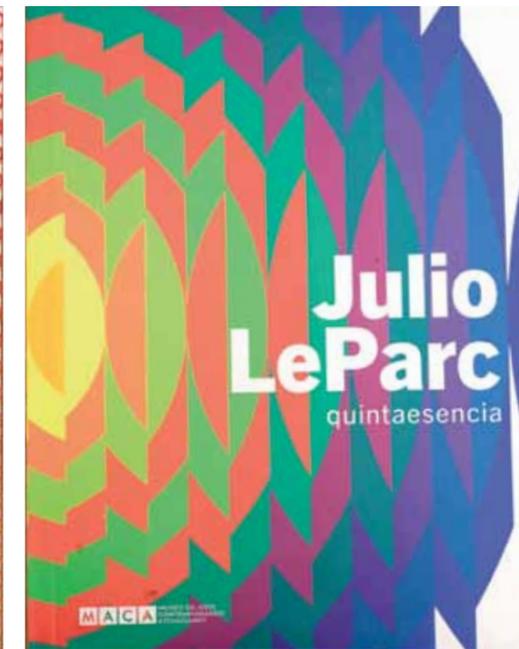
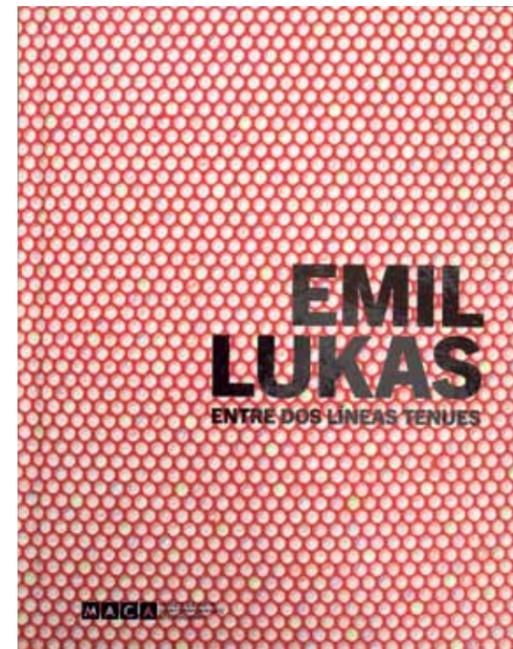
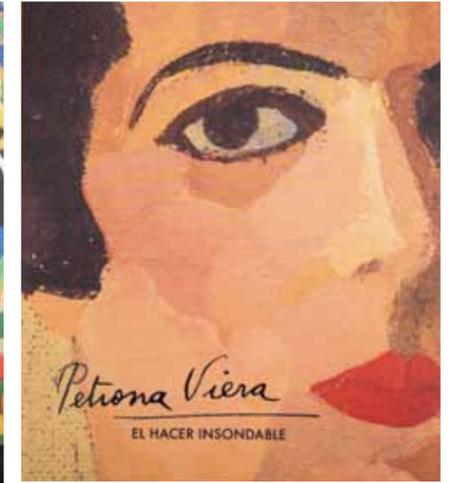
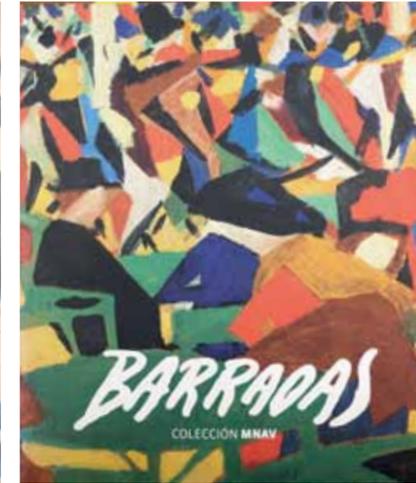
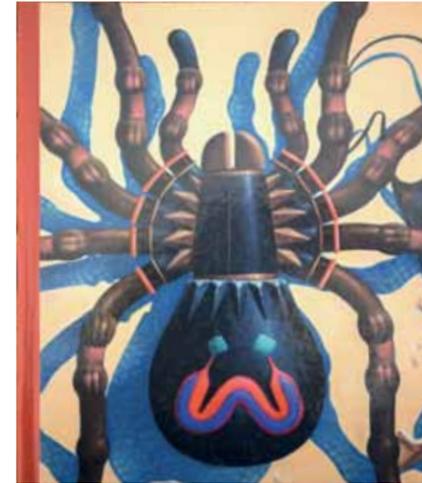
–Es más de exposición...

–Claro. Es un objeto hermoso.

–¿Qué pasa con los catálogos de los museos, por ejemplo?

–El catálogo es una tipología de libro de arte. Es un formato específico que conlleva determinadas condiciones. Todo catálogo tiene que tener un texto base, un marco teórico importante; necesariamente tiene que tener reproducciones de obra; tiene que tener una cronología del artista, y por supuesto, una referencia al evento, que es la exposición. Es decir, incluye elementos que

ya están pautados en el formato. No son libros genéricos, sino puntuales. En ese sentido, por ejemplo, Pablo Atchugarry, trabaja hace muchos años con la editorial de arte Skira, que es la que compite con Taschen, y hace unos catálogos fantásticos. Esta firma es la que de algún modo le está editando toda esa construcción teórica que Pablo está haciendo sobre su obra. Obviamente, también hay catálogos más simples. Ahora, el Museo Nacional está haciendo un esfuerzo tremendo porque no hace exposición sin catálogo, y de todas las muestras del año, se escogen tres o cuatro en las que se pone un presupuesto importante. Por ejemplo, el catálogo de Espínola Gómez de la muestra del año pasado es brutal. También el Museo Nacional hace esto (muestra los catálogos de las exhibiciones de Petrona Viera y de Rafael Barradas). Son de gran calidad: el papel, las reproducciones y toman toda la obra expuesta. A través de esta política se ha ido construyendo todo un acervo teórico que nuestros artistas no tenían. Cuando en la década del 90', Iturría empezó a dar el salto en Estados Unidos y Europa, no tenía catálogo. Y sin eso no podés presentarte en ningún museo. Entonces, esto que hace el Museo Nacional son



Arriba, catálogos de exposiciones realizadas en el Museo Nacional de Artes Visuales, editados por el mismo organismo. Abajo, catálogos de exposiciones editados por el Museo de Arte Contemporáneo Atchugarry.

libros bellos, que en este caso tienen el formato catálogo, pero siguen teniendo algo de objeto. Claro, para mí son libros de trabajo, pero si yo no me dedicara a esto, y fuera por placer personal, seguramente los tendría expuestos.

–¿Basta que un artista haga un libro para que sea arte?

–No necesariamente. Hay que distinguir al artista, sobre el que eventualmente puede tratarse el libro, y otra cosa es el artista gráfico, que para mí (también) es un artista. Es arte, punto. No hay vuelta. Entonces, la base es el diseñador gráfico, que es el artista que crea el objeto libro. Si se trata de un libro de arte, el contenido es la obra del artista, y el contenido teórico que es del autor. Entonces hay un montón de figuras alrededor, y todas contribuyen a que el objeto libro se convierta en ese disfrute. También hay que pensar que nosotros estamos muy acostumbrados al formato códice, que es el que nos viene desde el mundo medioeval: los pliegos doblados y cosidos, pero se puede hablar de objetos libro que tengan otros formatos. Lo que pasa es que esto es imbatible; se llegó a esto.

–¿Libro arte, libro objeto y libro de artista son lo mismo?

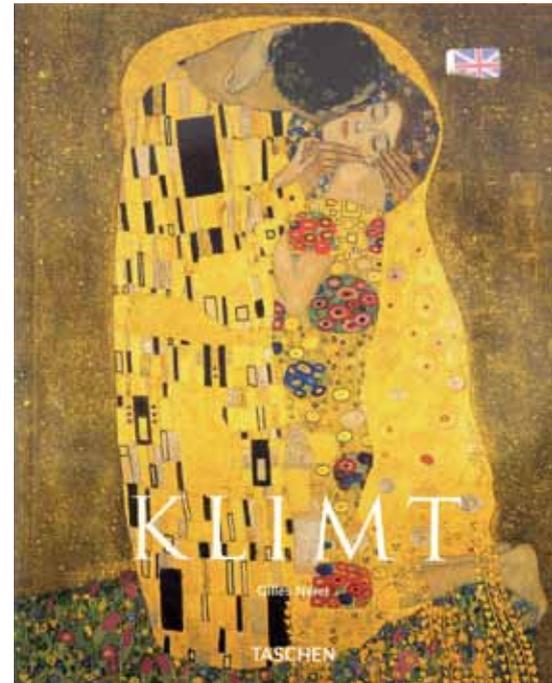
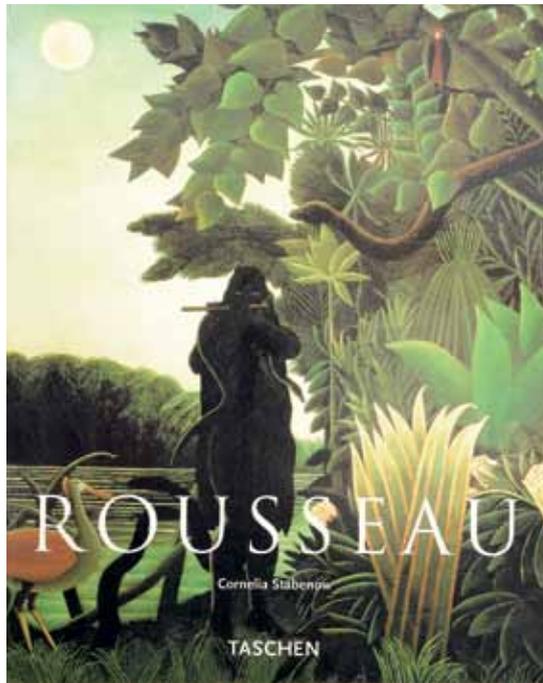
–No, son diferentes, pero pueden coincidir. Este es un libro sobre un artista, Egon Schiele. Es un libro de arte porque su contenido es artístico, y a su vez, es un objeto. Pueden coincidir pero si se piensa como categoría o como estructura, son cosas distintas. Un artista puede hacer un libro donde no haya una sola imagen; si escribe un ensayo, es un libro de un artista pero es solo para leer. Son cosas diferentes. Creo que la riqueza está en las inmensas posibilidades que el objeto libro puede tener.

–Justamente, hay quienes señalan que son tantas las posibilidades creativas que ofrece, que resulta difícil etiquetarlos. Por ejemplo, *La Caja Verde (1934)*, de Marcel Duchamp, que se considera el primer libro arte.

–Sí, efectivamente. Y puede transformarse en el modo de conectar. Ahora que mencionás a Duchamp, la vanguardia y todo eso, hay un libro, el *Transiberiano*, (*La prosa del transiberiano y de la pequeña Juana de Francia*, 1913) con pinturas de Sonia Delaunay (1885-1979), una gran pintora allá en París, del que se imprimieron muy pocos porque era una edición de vanguardia, y hoy se venden por millones. Se exhibió una edición en el Centre Pompidou,



Izquierda, *Egon Schiele*, edición de lujo. *La obra completa* de Taschen. Arriba, ediciones económicas y de buena calidad sobre la obra de Henri Rousseau y Gustav Klimt, de la misma editorial.



y se trata de un desplegable que se hacía tirabuzón; cuando se junta queda como un librito rectangular, y cuando se despliega por un lado quedaban las poesías (de Blaise Cendrars), y del otro, todas las formas de una artista abstracta y sus colores. Entonces, son infinitas las posibilidades. Yo entiendo lo de Duchamp y por qué se dice eso, porque efectivamente trabaja con los objetos y aquello que no lo es, lo vuelve objeto, pero el libro en sí mismo siempre fue un objeto, históricamente. Incluso desde que era una tablilla, o desde que fue rollo. Lo que sucede es que se trata de un objeto que tiene ideas adentro.

—¿Pesa más la forma que el contenido, viceversa o es irrelevante?

—Para mí, sin contenido no hay libro. Lo que no quiere decir que se trate solo de palabras, pueden ser imágenes también. Para mí palabras e imágenes son las dos grandes formas de comunicación que creó el hombre. Solemos darle mayor valor a la palabra que a la imagen, a pesar de que vivimos en un mundo de imágenes. Lo digo porque en realidad hoy nos enseñan a manejar la palabra oral o escrita desde que empezamos en la escuela hasta que terminamos en literatura, ¿y la imagen? ¿Quién nos educa a entender la imagen? ¿Quién nos enseña a ver una imagen cuando es una forma de comunicación que nos acompaña desde tiempos inmemoriales, igual que la palabra? Nadie. Palabra o imagen son el contenido del libro, y ha habido momentos culminantes en esa relación. Estoy pensando por ejemplo en Albert Dürer (1471–1528), el gran pintor alemán del Renacimiento. En el momento en que la imprenta toma vapor, el tipo revolucionó la industria editorial con el Libro del Apocalipsis. ¿Qué hizo? Texto en una página, imagen en la otra. ¡La relación imagen-texto mató! Y su grabado de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* es hasta el día de hoy la imagen más impresionante que uno pueda imaginar. Entonces el libro se materializará como un objeto, pero el libro son ideas que se expresan a través de cualquiera de estos dos lenguajes de comunicación.

—¿El tiempo es una variable que afecta al libro arte?

—Como todo. El tiempo es un tamiz, va decantando. De repen-

te, cosas que tuvieron un impacto brutal en el momento en que surgieron, dejan de tenerlo después. Hay libros que son bellos y que apuestan a una edición con buen papel, con una tapa contundente, con un buen diseño gráfico, y no dan la talla. Entonces por más que al libro le pongas todas las patas que lo componen, tiene que tener un equilibrio para que ese objeto se convierta en algo preciado no solo por ser objeto, sino por su esencia principal: las ideas. Es una conversación, el libro es un diálogo que se entabla con el otro.

—Como con una pintura o una escultura...

—Igual, solo que tiene una particularidad: se puede tener en la mano. Uno puede recurrir a él de modo permanente. Para escuchar a Mozart, a Beethoven, o a Caetano Veloso, y emocionarte hasta las lágrimas, hay que estar ahí. Te lo llevas acá dentro (se toca el pecho), pero no lo tenés. En los libros se guardan cosas, cartas, flores, cosas que a uno lo marcan. Es un objeto con el que uno dialoga, pero que pasa a tener su propia vida en la casa. En ese sentido es un objeto con el que uno entabla relaciones emocionales muy fuertes. Uno lo quiere poseer. Por ejemplo, con las *Obras completas* de Borges, que ahorré creo que un año para comprármelo en edición Aguilar papel Biblia -son ediciones maravillosas, que ya no se hacen-, el placer de girar esa hojita frágil, refinada, elegante... Las palabras saben de otra manera. No es lo mismo una edición que otra.

—¿Dónde quedan los libros que se utilizan para decorar?

—Es como comprar una vela; para mí. Hay a quienes le parecen fenomenales. Yo prefiero libros de verdad puestos arriba de una mesa y correr el riesgo de que se manchen o se ensucien. El *coffee book* cumple una función decorativa, es lindo, generalmente tiene dimensiones apropiadas para las mesas, pero no son libros con los que uno entable ese vínculo mágico. Tiene que producirse esa comunicación estética pero también de pensamiento que tenés con el contenido. La cuestión está ahí. Ahora bien, el libro puede ser en sí mismo una cosa bella. A mí me gusta cuando coinciden ambas, tener en la mano un objeto bello y con el que también tengo una conexión con lo que me ofrece. □